

Mondragón 26 de abril de 1957

Rvdra. M. Socorro de Jesús Rodríguez

SUPERIORA GENERAL de H.H. Mercedarias de la Caridad

MADRID

Reverendísima Madre: Adjunto le envío la Memoria de la Escuela Profesional y aprovecho esta ocasión para agradecerle el telegrama de felicitación que nos envió en su día y para decirle que estamos muy contentos con las Religiosas de su Instituto que tenemos aquí. Están trabajando con muy buen espíritu y naturalmente le corresponderá en este período de organización y desarrollo cargarse con más de lo que normalmente fuere de desear. En cuanto a atenciones por nuestra parte estamos sometidos a unas limitaciones impuestas por las circunstancias y diría que no llegamos a lo que nos agrada espontáneamente. Suspiramos por una mayor holgura de tiempo y de medios y de momento no podemos ofrecer mucho más que una buena voluntad y un deseo sincero de progresar en todo. Claro que a la vista de tanto que queda por hacer y por alcanzar el mejor recurso del espíritu humano es la fé en la Providencia divina, y la voluntad de santificarse con lo que se encuentra al alcance de uno. Después de catorce años de lucha en en seno de esta institución social, hay momentos en que cada día veo más a la jaca el término o la meta de las propias aspiraciones: me refiero a las aspiraciones impuestas por el afán de radurar una institución social cara a las crecientes necesidades de toda índole.

Termino la carta felicitándole por estas sus hijas, estas que tiene en la Escuela Profesional y de las que esperamos mucho: es decir, en cuyo espíritu confiamos para llevar adelante esta obra para mayor gloria de Dios y bien de las almas. Que Dios le ilumine y le ayude para que ese Instituto de su digna dirección siga proyectando de almas generosas e intrépidas las legiones de Cristo que tienen que luchar para la instauración de un mundo mejor. Amablemente le saluda a Ud. y a sus celosas colaboradoras suyo en Cto.